

HA MUERTO JAMES JOYCE
--------------------------

En un hospital de Zurich acaba de fallecer el notable escritor irlandés James Joyce.

Joyce nació en 1882. Para muchos, su nombre está unido al título de una de sus más famosas obras. Quien conozca, aunque sólo sea superficialmente, la obra de Joyce, no puede olvidar el efecto desconcertante que la lectura de su «Ulises» le produjera en lo más íntimo de su espíritu. «Ulises» apareció en el mundo literario hace cerca de veinte años. En torno a esta obra surgieron los comentarios más enconados en su diversidad. La polémica que suscitó dió más resonancia a su aparición. No sabía la crítica cómo clasificar aquel libro excepcional. En la variedad de los géneros literarios podía incluirse difícilmente la obra del escritor irlandés. El estilo de ésta excedía de los límites normales del drama o de la novela. Su forma era por demás excepcional e impar. Entre el público, casi indiferente a las novedades de la literatura, «Ulises», suscitó la más viva y emocionada curiosidad. Joyce era ante todo un descubridor incansable de insospechadas bellezas en el lenguaje. Dócil a su pluma la palabra, ofrecía ésta los más vivos colores que el lector hubiese podido imaginar. Una especie de fascinación literaria captaba a éste, esclavizándole a la lectura de las páginas, en una tensión espiritual que no se acabaría hasta terminar con la última página de la obra.

Como en todas las grandes creaciones del pensamiento literario, a través del personaje central de «Ulises», la crítica ha querido ver la figura del propio autor.

James Joyce era irlandés de raza y por temperamento. Tenía una desmedida sensibilidad lírica, que daba a sus escritos un fondo, a veces, de amargura romántica. No olvidaría, sin embargo, Joyce los años pasados con los jesuitas del Clonglowes College, donde recibiera la fuerte educación tomista que luego, más tarde, habría de evocar en su obra autobiográfica «Retrato del artista en su juventud». De aquella educación nació el entusiasmo por la literatura clásica. La crisis en que ésta se encontraba en su país durante los años en que Joyce empezaba a esgrimir sus primeras armas literarias, hizo que éste se decidiese a abandonar Irlanda, con el fin de buscar en otras perspectivas la serenidad espiritual que exigía su fuerte vocación creadora. A los veinte años abandonó Joyce su patria para no volver jamás. Errante por las grandes capitales de Europa, no

se adhirió a su ánimo la influencia de Londres, de París, de Trieste o de Milán. Por el contrario, el recuerdo constante de la patria lejana asoma con la fuerza hiriente de la melancólica evocación, en una gran parte de sus páginas. Dublín, su ciudad natal, es motivo también de añoranzas en aquella obra titulada «Gente de Dublín», escrita con una brillantez admirable, que es en este caso consecuencia de la emoción evocadora.

Una selección de admiradores rodea constantemente a Joyce. Esperan con avidez sus escritos. Pero el escritor irlandés está enfermo y le va faltando la vista. Espacia cada día más sus trabajos y, cuando la impaciencia de sus discípulos y lectores le apremia, lanza algunos fragmentos de una obra por acabar, que son como las meditaciones de su dolorosa soledad. «Work in progress», es el título de esta publicación fragmentaria, que más tarde pudo llegar a resumir, al menos en su primera parte, bajo el título de «Finnagan's Wake». Sin duda se juzgará esta obra, dentro de unos años, como una de las más excéntricas y extravagantes que haya podido producir la literatura mundial. Pero siempre se reconocerá en ella la virtud de la cultura profunda que representa en su autor y del excepcional lirismo que le caracteriza.

James Joyce ha muerto en Zurich, después de sufrir una dolorosa operación quirúrgica. Su obra tiene tanta originalidad literaria, que su juicio definitivo sólo podrá formularse cuando el transecurso del tiempo haya dado al observador una perspectiva dilatada para su justa valoración.

### EN TORNO A RAMON Y CAJAL

La sombra de D. Santiago Ramón y Cajal ha pasado ahora de nuevo por Madrid, evocada en un acto científico, en el que se ha exaltado fervorosamente la personalidad del sabio.

En la evocación se ha recordado, como casi siempre, al Ramón y Cajal destacado en la ciencia: investigador tenaz, creador de teorías científicas, frente inclinada horas y horas ante el microscopio.

Mas junto a esta imagen clásica y conocida del sabio, junto a este perfil de hombre de ciencia, recordado y venerado siempre, hay un Ramón y Cajal distinto, al que se recuerda pocas veces y en el que hay, sin embar-